

El pasado 22 de Marzo de 2021 recibimos la triste noticia del fallecimiento de la Doctora Silvia Ramon Rona, nuestra amiga y compañera en las Juntas Directivas de la SETOC, ISMST y ONLAT.

A pesar de que, por nuestra amistad, ella me había confiado el alcance y pronóstico de su enfermedad, este súbito desenlace me ha cogido desprevenido y afectado muchísimo. ¡Qué tristeza...!

La conocí allá por el 2011 cuando junto con unos pocos compañeros fundamos la SETOC en Barcelona y entramos a formar parte de su primera Junta Directiva. Desde entonces hemos trabajado juntos, codo con codo en el crecimiento de esta Sociedad, llegando a ser miembro Decano Fundadora, Directiva y Tesorera, Vicepresidente y en la actualidad, Presidente. Así mismo apoyó con entusiasmo la integración de la SETOC en la ISMST y participó activamente en su gestión y en sus labores educativas, formando parte de su Managing Board hasta la actualidad, ocupando los cargos de Vocal de Comunicación y directiva del área de Compliance.

Contribuyó también al desarrollo de la ONLAT desde la adhesión de la SETOC a su Federación iberoamericana, teniendo ella un papel fundamental y participando en su Junta Directiva, llegando a ser Presidente.

Médico Especialista en Medicina Física y Rehabilitación, Jefa de Servicio en el Hospital Quirón de Barcelona. Entusiasta miembro, y admiradora, de la Fundación Cugat.

Miembro de la Comisión Nacional de la Especialidad de Medicina Física y Rehabilitación.

Mujer joven, abierta, elegante, inteligente, dominadora de las nuevas tecnologías de comunicación, con una capacidad de trabajo absolutamente fuera de lo normal. ¡Incansable! A todos los que estábamos a su alrededor nos asombraba: siempre estaba estudiando, o pensando en cómo se podía mejorar algún trabajo, proyecto, revisión o investigación.

Recuerdo que cuando yo era Presidente de SETOC y de ISMST muchas veces la temía: "ya me llama Silvia... ¡ya tenemos más trabajo...!". Pero lo aceptaba y reconocía, igual que ahora lo reconozco, como la única manera de avanzar.

Era una persona exigente, comenzando consigo misma, en cuanto que no aguantaba la falta de dedicación al trabajo y la incompetencia.

Tenía una fuerte personalidad: una mujer de carácter, amiga de sus amigos, contraria a sus enemigos.

En lo político, era profundamente catalana y española: siempre manifestaba su amor a Cataluña y a España, defendiendo sus sentimientos de catalanidad y españolidad ante los nacionalistas-centralistas y los disgregacionistas. Compartíamos desde nuestras vivencias internacionales, y con respeto a nuestras particularidades oriundas, un sentimiento de ciudadanía global, de ser ciudadanos del mundo.

Pero por encima de todo, era una persona buena y honesta, cristiana, familiar: su familia lo era todo para ella, sobre todo su niña, Sofía.

De ella recordaré siempre su laboriosidad, su genio, su afecto, su risa y su amistad.

¡Que Dios te tenga en su Gloria, Silvia! ¡Que te haga descansar profundamente en paz, pero que también te deje trabajar algún ratito...!

Un beso de tu amigo

Ramon